

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	3 50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y U. S. A.....	8 pesos
CORRESPONSALES	
12 números de El Motín.....	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuenarreal, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fa, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

BIEN VENIDO

Asegúrase que el Sr. Salmerón ha conferenciado á su paso por Valladolid con varios corresponsales de diarios republicanos, y les ha dicho:

«Considero la Unión Republicana más persistente ahora que nunca y con más motivo en vista de lo excepcional de las circunstancias. Es indispensable levantar el espíritu castellano, pues de Castilla se espera todo.»

Los procedimientos de fuerza están indicados por los acontecimientos como un fin; hay que dejar de decir y hay que hacer para conquistar lo que no nos han de dar graciosamente.

Es preciso demoler ahora para merecer luego y conservar después.

Como á lo mejor resulta que las palabras que los corresponsales atribuyen á los hombres importantes, las desmienten estos luego, sólo diré que si el señor Salmerón no ha dicho esas, ha debido decir las, exceptuando las que expresan el concepto de que de Castilla se espera todo, por no hacer menos á las demás comarcas. Castilla, llegado el caso, cumplirá con su deber como ha cumplido siempre, mas lo propio harán las demás regiones que nunca fueron sordas á la voz del patriotismo ni mansas para defender la libertad.

Sea bien venido el Sr. Salmerón al campo revolucionario, y concédasele el primer puesto, para que se convenzan, los que lo duden, de que viene dispuesto á hacerse perdonar pasados extravíos; prescinden los progresistas de la funesta división que introdujo en su partido, siquiera por la satisfacción que deben experimentar al ver que, al cabo de tantos años, reconoce y confiesa que el único procedimiento lógico es el de la fuerza, dispensándole que haya aguardado a confesarlo después de haber merodeado un partido en todas las fracciones republicanas; no le reclamen los federales los retazos de su credo, que ha mutilado para dar uno de mosaico á los que le siguen; sea el pueblo, á quien acusó de no tener hierro en el cerebro, lo generoso que suele ser siempre, para no echarle nunca en cara esa frase sangrienta; muéstrense blandos con él los partidarios de la coalición republicana que Santa Marta inició y en la que no entró el Sr. Salmerón por parecerle demasiado revolucionaria; destierran de su memoria todos los republicanos el recuerdo de sus retientes endechas á la lucha legal; y obremos, en fin, todos como dicen que obran en el cielo, donde hay más alegría por la entrada de un pecador arrepentido que por la de cien justos.

Algo aminora la satisfacción que experimento, la noticia, que también da la prensa, de haber ofrecido el Sr. Salmerón volver en fin de Septiembre á Valladolid con los prohombres centralistas, para celebrar un meeting de propaganda del partido y otro de unión republicana, pues esto prueba que, como ya hizo en Badajoz con los portugueses, trata, á pesar de la unión que tanto encarece, de prescindir de los demás republicanos para actos que debían ser comunes á todos, aviniéndose también muy mal con su afirmación de que hay que dejar de decir y hay que hacer.

Pero, en fin, debemos recibir con los brazos abiertos á todo el que venga á aumentar las fuerzas revolucionarias, y más si vale tanto como el Sr. Salmerón. Lo que es menester ahora es que esté siempre muy sobre sí para no sorprenderse dolorosamente ni algún nuevo Villacampa se juega la vida por la República, aun cuando él nada sepa; y que una á su arrepentimiento evolucionista los ardores del neó-

fito revolucionario, para hacer méritos con los republicanos y atraer á la causa á esa clase neutra de que tan enamorado está.

No propongo que vaya á disculparse con el señor Zorrilla de lo que contra la revolución ha dicho, porque podría considerarlo como acto humillante, y nunca perdona el que se humilla; pero no estaría demás que fuese á visitarle en París, enmendando así la falta que cometió cuando estuvo durante la Exposición, según supimos por boca del Sr. Sol y Ortega en los debates de la Asamblea Nacional.

He recordado estos hechos, no en manera alguna para molestar al Sr. Salmerón, sino para que sepa que se los perdonamos, á pesar de recordarlos, á fin de que, imitándonos, perdone también las injusticias que con él hayamos podido cometer, y marchemos todos á la conquista de lo que se nos arrebató por la fuerza, sin hiel en el alma ni temores en el corazón.

Ya que no podamos matar terneros para celebrar la vuelta á la revolución de ese hijo pródigo, matemos en nuestro pecho los rencores y disidencias pasadas, y hagamos ver al Sr. Salmerón que nos juzgó mal las veces que atribuyó á otros móviles que á sus patrióticos, nuestro amor á la revolución sin intermitencias, desmayos, ni miras interesadas.

JOSÉ NAKENS.

LA JUSTICIA JUSTA

¿De quién son esos dos niños, medio dormidos sobre un banco del Gobierno civil? ¿De quién? Del arroyo, del hambre, de la miseria. Los recogió en la calle un guardia municipal, y los llevó al Gobierno.

Sus padres (retros que tales) habían cometido no sé qué falta, y el juez municipal de la Inclusa, severo como la ley, recto como la justicia, los condenó á cinco días de arresto. Hay que velar por los intereses sociales.

Le pidieron los feroces criminales el favor de cumplir sus condenas uno después de otro, para que no quedasen aquellos ghignoles y otros dos más pequeños sin apoyo del padre ni de la madre; pero el digno juez se masturba inflexible: ¿Qué hubiera sido de la villa y corte si accede á enormidad semejante? Nada; á la cárcel respectiva cada uno y al mismo tiempo. La justicia es una é inmutable.

El director de la cárcel de mujeres, D. Carlos López (consigno su nombre para eterna execración), de alma débil y sentimientos flojos, cometió la acción punible de consentir que los dos niños más pequeños acompañasen á su madre en la cárcel. ¡Y no está cesante todavía! Así anda todo en España.

Los otros dos, perversos y malvados á pesar de su corta edad, se echaron á la calle con el pecaminoso fin de ver si podían ¡sibaratas! encontrar algún cuz-curro que comiese, y los guardias los vieron, los tomaron por niños abandonados, y los llevaron al Gobierno.

El gobernador, en un arranque indigno de toda persona constituida en autoridad, dispuso (así se alimentan gollerías y se sostienen vicios), que les diesen algún alimento, bajo el frívolo pretexto de que estaban desfallecidos; y luego, con un oficio firmado por él, dispuso que un guardia los condujese al Asilo de la Sociedad Protectora de los niños.

El agente los montó en el tranvía, ¡cuándo se habrían visto en otra aquellos gateras! llegó junto á la plaza de toros, donde está el Asilo, llamó, apa-

reció una señora, se enteró del oficio del gobernador, se negó á admitir á los niños y dió al guardia con la puerta en las narices. El reglamento de la Sociedad impedía admitir niños así de sopetón, por más hambrientos y desamparados que estuviesen. La verdad que es un abuso enviar así á los chicos á los Asilos sin ejecutoria de limpieza de sangre, títulos nobiliarios ó diez ó doce mil duros en papel del Estado.

El guardia regresó al Gobierno con los arrapiezos medio dormidos, y el Gobernador resolvió que los llevasen en un coche, ¡eché usted rumbo! al asilo de los Protectores de los Pobres, donde sin expedientes, ni recomendaciones, ni bombos en los periódicos, cometieron la ligereza de darles de comer y proporcionarles luego ¡horror! hasta camas para que descansasen como canónigos.

Para evitar hechos de esta clase y que el prestigio de algunos jueces no decrezca, propongo que al de la Inclusa se le ascienda, al gobernador civil se le destituya, al director de la cárcel de mujeres se le declare cesante, á los guardias que han intervenido en todos estos fregados se les procese, al Asilo de la Sociedad Protectora de los niños se le consignen anualmente en el presupuesto dos millones de pesetas para que pueda cumplir con desahogo sus santos y piadosos fines, y al Asilo de los Protectores de los Pobres se le condene á una fuerte multa por admitir á hijos de padres criminales, de noche, y con la agravante de darles de comer, y cama donde dormir.

Sin estas salvadoras medidas, será imposible vivir dentro de poco en España.

CONTRA VENENO, TRIACA

Y menos mal que hechos como el anterior se contrapesan con otros parecidos á este, llevando así á los ánimos el convencimiento de que la ley es igual para todos.

A un honrado ciudadano le acomete el poco extraño capricho de cometer varios delitos de falsificación, malversación de caudales, estafa, defraudación y abandono de destino (pues se dignaba ser empleado), y los tribunales, confundiendo su duda con un criminal vulgar, lo condenaron á cincuenta años de cadena, veinticuatro de presidio mayor y cuatro de presidio correccional.

Indignado el pobre expleado, pidió una rebaja, y el Ministerio de Gracia y Justicia, volviendo por los fueros de su segunda advocación, le rebajó, con visible tacañería, á cuarenta años los setenta y ocho.

Más indignado aun, se dirigió furioso al Ministerio solicitando que le rebaje los cuarenta á doce, y el Ministerio, avergonzado de su pasada conducta, accede á su pretensión, y no sé si le pide perdón encima por no haber hecho antes más en favor de tan benemérito ciudadano.

A poco pide un indultito, y en vista de que el Consejo de Estado (para algo había de servir ese Consejo), opinaba que podía cambiarsele los doce años de confinamiento por seis de destierro, el Ministerio, conmovido, da libertad á aquel infeliz falsificador, malversador, estafador y defraudador.

Este ejemplo consuela, anima y fortifica en medio de las decepciones que en otros asuntos sufrimos, y nos deja entrever la consoladora esperanza de que, contando con influencias, podemos tranquilamente dedicarnos á las productivas



EL MOTIN



AYER y HOY

industrias de falsificación, malversación, estafas, defraudación, y aun podemos correr a cometer algún asesinato, siempre que no nos ensañemos mucho, en aquel que trate de impedirnos la práctica de esos actos meritorios.

Pueblos donde así se entiende la justicia, pueden esperar un porvenir glorioso.

LO QUE NO SIRVE, ESTORBA

La Unión Católica se admira y espanta de los crímenes que hoy se cometen en España, y los atribuye a la aminoración del sentimiento religioso.

¿Cómo! ¿Aminorado el sentimiento religioso, con un convento en cada esquina, un cura en cada casa, una hermana de la caridad en cada piso, y un cofrade en cada cuarto?

¿Cómo! ¿Esas falanjes de corona, cerquillo y toca, que se meten en todas partes y en todo intervienen, que se apoderan de las conciencias y de los bolsillos, no sirven siquiera para impedir que aminore el sentimiento religioso, sino ya por deber, por egoísmo al menos, puesto que de explotarlo viven?

¿Para qué entonces se les tolera; y lo que es peor, se les respeta; y lo que es archipeor, se les mantiene? Si no sirven para aquello que podría justificar su existencia, ¿por qué toleramos sobre nuestro suelo esas turbas de gente improductiva?

Si el ejército no sirviese para defender el orden público y la patria, ¿lo tendríamos? Si la guardia civil no exterminase los bandidos, ¿seguiríamos pagándola? Pues del mismo modo deberíamos prescindir de curas, frailes y monjas, si no responden siquiera al objeto para que dicen que fueron creados.

El argumento de que la propaganda del error es causa de los crímenes, hace reír, y en todo caso sirve para reforzar el mío, de que debemos prescindir de esos ministros y ministras del Señor; pues si con la ayuda de éste, la fuerza que les da la ignorancia, el apoyo que les prestan los gobiernos, el poderoso auxilio de la hipocresía, y el más poderoso aun de la costumbre, no pueden contrarrestar la propaganda del error, que se me diga la utilidad de unas instituciones que resultan impotentes para lograr sus fines a pesar de contar con todos los auxilios humanos y divinos.

Por lo tanto, ó á reconocer que esas gentes no valen para nada, ó á exigirles que cumplan con su deber. Lo que no sirve, estorba.

¡VENGA DE AHÍ!

¿Que si estamos alegres, en Madrid? Como unas castañuelas.

Arcos, farolitos, salones al aire libre, papeles de colores, cintas... Y venga jaleo, y danza, y cohetes, y algarazas, y gritos, y borracheras, organillos, y charangas, y músicas... Mal año para los que digan que el cambio está á veinte, el hambre á ciento, y la vergüenza á mil.

En un distrito solo, el que habito, ha habido cincuenta y cinco salones, cerrados con tablas al estilo de las plazas cuando se corren novilladas en los pueblos. ¡Y me río yo de las tribus salvajes en esto de mover los airosos cuerpecitos!

La vía pública interrumpida, la atmósfera imposible con el olor de las mal lavadas pero sudorosas pieles, el aceite de los buñuelos, y las velas de sebo en los puestos de comestibles... Podría el cólera haber aprovechado la ocasión para colarse en Madrid en las pasadas noches de verbena.

Alguien cree que el gobernador no debía permitir esas fiestas dentro de la población, donde hay enfermos de gravedad que pudieran sucumbir á consecuencia de esos escandalosos ruidos durante tres días; pero ¿qué importan unos muertos más ó menos ante los intereses de taberneros, fruteros y ultramarinos, que hacen su agosto en esos días y esas noches?

Nada, nada, que la población se divierta; ante este supremo é ineludible deber ¿qué importan el reposo de los sanos, la salud de los enfermos, ni la obstrucción de la vía pública, esta obstrucción que se toma por pretexto para impedir que de día y con el mayor orden se conduzca por las calles de Madrid el cadáver de un hombre tan ilustre como don Estanislao Figueras?

¿Qué importa tampoco que se parezca la primera población de España á un villorrio que celebra la fiesta de su patrón, apelando á todo lo más feo, más pobre, más ruin, para celebrar las verbenas que un alcalde cursi creó hace cuatro ó seis años?

Lo principal es que Madrid oculte su miseria ó consuma su ruina entre verbenas, toros, frontones y fiestas religiosas, para que aparte sus miradas de los concejales que lo roban y de los frailes que lo saquean.

A COS

Exmo. Sr. obispo de Madrid-Alcalá.

Ahora que las beatas pudientes de Madrid están de veraneo y no le molestan con sus impertinencias, tenga la bondad de sentarse, fumar un cigarro (si lo gasta), y oír con paciencia este chaparrón de preguntas:

¿Sabe V. E. si un párroco de su jurisdicción (que se parece al de Valdemorillo como una hostia á otra de la misma fábrica) ha puesto un anuncio á la puerta de la iglesia avisando que el pago de los derechos es adelantado? Si así es y el tal cura se muere antes de celebrar los actos que cobra anticipados ¿devolverá V. E. subsidiariamente el dinero percibido por el pater?

¿Tiene V. E. noticia de si ese párroco cobra por los bautizos más de lo que marca el arancel y cobran los otros curas? Y en caso afirmativo, ¿por qué es eso? ¿Le cuestan más caras la sal y el agua que á los demás?

¿Es verdad que ha dicho una misa de difuntos con el cadáver en la iglesia, contraviniendo la ley de sanidad?

¿Será cierto que ha dicho en un documento oficial que no volverá á expedir partidas de bautismos de oficio, aunque se las piden todas las autoridades civiles juntas?

¿Lo será también que usufructúa tres casas (de dos de las cuales debió incautarse el Estado), y que trata de recompensar á su ama vendiéndole una de ellas?

Un momento de descanso, y continúo:

¿Sabe V. E. si ese clérigo pretende apoderarse del cementerio, que es propiedad del ayuntamiento; si por contrariarle en sus propósitos ha promovido varias acciones criminales contra autoridades y dignísimas personas; si pretende cobrar derechos de sepulturas como dueño absoluto del cementerio, y si ha descubierto un nicho dejándole á la intemperie?

¿Ha llegado á noticia de su ilustrísima si el mencionado párroco se jacta de disfrutar la confianza y apoyo de V. E., y si asegura que V. E. le incita á pleitear hasta conseguir sus propósitos aunque haya que vender hasta el copón?

No es creíble que V. E. lo apoye en sus intentos de despojar al municipio de lo que realmente es suyo, y convendría que lo desmintiese, para que no se juzgue lo mismo al superior que al subordinado.

La opinión que de este último tienen en el pueblo no puede ser peor, y es de temer que, si aquellos vecinos no consiguen nada acudiendo en queja á V. E. y al gobernador de la provincia, busquen otro medio de librarse de semejante cura.

Si por casualidad, lo que Dios no quiera, se le ocurriese á alguien causarle algún desperfecto en su físico, después de haber yo cumplido con el deber de advertir á V. E., diré como Espartaco: ¡Cúmplase la voluntad nacional!

¡VALIENTE CURA!

Y tan valiente como ha resultado un presbítero de Tortosa, que atiende por mosén Borrás.

El es integrista, pero estima en poco la integridad corporal del prójimo, como verá el curioso lector.

Inspira y mangonea el tal Borrás un periodiquito, llamémosle así, notable por sus desahogos y por los insultos que dirige á sus convecinos, metiéndose hasta en lo más recóndito de las vidas privadas.

Cuando algún agraviado le exige reparación, se escuda con su doble carácter de católico y de sacerdote, que le vedan acudir al campo del honor, campo que está para él do barbecho. Pero ni su religión ni su tonsura le vedan injuriar y calumniar á mansalva.

Una conocidísima persona de Tortosa, aludida de un modo grosero por la cristianísima publicación, encontró al pater en la calle, é intentó preguntarle quién era el autor del suelto ofensivo, para proceder á lo que hubiera lugar.

Se cuadra mi presbítero, se arremanga los manteos, mete mano y saca un crucifijo... digo, un puñal de á palmo y medio, y se arranca por derecho en corto, y sin volver la cara hacia el interpelante, que se quedó estupefacto de ver la gracia, sandunga, agilidad y destreza con que el reverendo esgrimía su herramienta.

¡Ni que fuese un veterano en el manejo del arma! ¿Si parecía que había hecho sus estudios en los seminarios de Ceuta ó Melilla, ó en los claustros de San Miguel ó San Agustín de Valencia!

Gracias á que acudió un municipal, que si no el Borrás hubiese borrado al otro de la lista de los vivos.

Cuando llegó el guardia, ya el tonsurado había escondido el montadientes con toda la habilidad de un pincho de profesión; pero escrupulosamente cacheado, no tuvo más remedio que entregarlo ante un numeroso público.

¿Tenía yo razón en decir que ese mozo es un presbítero valiente? Y trabajador además.

¿Que acaba su misita? Pues para evitar la ociosidad, se va y se currela dos ó tres planas de groseros insultos. ¿Que se cansa de sus tareas literarias? Pues para no estar se mano sobre mano, pesca un hisopo de Albacete ó de Toledo y se echa á la calle dispuesto á escabechar al primero que le dé los buenos días.

Con menos méritos se han asegurado otros pan, y casa por cuenta del Estado, y á él no le debieran escatimar tan justa como merecida recompensa.

Veremos lo que opina de esto el juez de Tortosa.

LA FE Y EL CÓLERA

En Alp, pueblo de la provincia de Gerona, ha sido declarada oficialmente, digámoslo así, la existencia del cólera.

¿Por quién dirán ustedes? ¿Por el gobernador de la provincia? ¿Por la autoridad local? ¿Por la Junta de Sanidad? Nada de eso. Por el mismísimo cura, que lo hizo solemnemente desde el pulpito.

El hombre venía notando que desde hacía días se presentaban en el pueblo afecciones del aparato digestivo, acompañadas de vómitos, diarreas y otros síntomas sospechosos; que á consecuencia de ellas habían muerto dos enfermos en breve plazo; que los médicos no se atrevían á diagnosticar francamente la enfermedad, y creyó llegada la ocasión de arrimar el ascua á su sardina.

— ¡Esta es la mía! — se dijo — y dirigiéndose al templo, subió al pulpito y espetó á unas cuantas docenas de beatas que allí había, un sermón furibundo, tremendo, de esos que conmueven á un santo de piedra.

«Sois unos condenados — dijo — porque no creéis en mis predicaciones y no tenéis fe. Con vuestra conducta habéis provocado la cólera divina, y Dios, para castigarnos, ha enviado la peste cólerica á esta población, como la ha mandado á los revolucionarios franceses.»

Después de señalar el mal, su origen y causa, pasó á indicar sus remedios, todos ellos de pura terapéutica espiritual: oraciones á todo pasto; contra los calambres, padre nuestros; contra las diarreas, ave-marias; contra los vómitos, gloria patris.

No diré que el pater vaya descaminado del todo. Dios castiga efectivamente á los pueblos que incurran en su enojo. Lo que ocurre es que castiga por igual á buenos y á malos, creyentes é incrédulos; si envía un pedrisco, lo mismo destroza los campos de los devotos, que los de los impíos; si sobreviene una inundación, se ahogan los malos y los buenos que pesca por delante; en una epidemia lo mismo perece el ateo más empedernido que la monja más fervorosa.

En cuanto á los medios profilácticos que ese cura propone, no dudo de su eficacia, pero convendría que las autoridades los acompañasen con otros remedios: no tan divinos, pero más prácticos, como desinfecciones, medicamentos y buena y sana alimentación á los pobres.

Que está escrito y no hay nadie que lo borre:
«Fíate de la Virgen, pero corre.»

LA CARICATURA

Vedle; su terrible garra,
de su derecho en defensa,
la ley que juzga una ofensa
valientemente degarra.

Es el pueblo de otros días,
es el león no domado,
que muestra, el caso llegado,
invencibles energías.

Y vedle; en triste reposo
de idéntica ley enfrente,
la contempla indiferente
y la acatará medroso.

Es el pueblo; mas de suerte
humillado y abatido,
que, en pobre can convertido,
al fiero león se advierte.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Irran Dios! ¿Será cierto que los reverendos Paules de Sigüenza han abandonado la población trasladándose á otra, no sé cuál, con sus lares penates y petates, y además con los corazones de Jesús y María, San José y San Vicente de Paul?

Si así es, no me explico la causa. ¿No eran los amigos más predilectos y mimados del obispo? ¿Cómo prescinde ahora de tan útiles auxiliares? ¿Si será que le ayudaban demasiado en el cultivo de la viña del Señor y en el pastoreo de las místicas ovejas?

Si Valentín, el famoso canónigo, no estuviese incomodado conmigo, me atrevería á preguntárselo.

El curita de Añoza (León) tiene casi concluida una casita para su residencia particular.

Esto no es censurable; pero sí el que obligue á los vecinos labradores á que por turno le acarreen gratuitamente los materiales que necesita.

Porque si volvemos á los tiempos de la prestación personal forzosa, entonces que me preste lo que él más quiera, si es que tiene ama.

En Vich existe una cofradía titulada «Asociación para el rescate de las almas más necesitadas del purgatorio».

¿Más necesitadas? ¿Si habrá allí también clases? ¿Si habrá ánimas pobres y bien acomodadas?

Tendría que ver que aun allí hubiese privilegios.

BIBLIOGRAFÍA

El último número de *La España Moderna* es notabilísimo y contiene trabajos de Turgueniev, Caro, Alexis, Lombroso, Mérida, Villegas, Castelar, Daudet, Lubbach, Carrer, etc.

Esta magnífica Revista envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al Administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

Indemnización a las víctimas del delito, por R. Garofalo, traducción de Dorado Montero. Después del éxito que ha obtenido en España *La Criminología* de Garofalo, nada diremos en elogio de la *Indemnización a las víctimas del delito* (que es la segunda parte de la *Criminología*), sino que esta nueva obra del ilustre autor italiano es, en nuestra opinión, de más importancia jurídica que la primera. Se vende á 4 pesetas en las principales librerías.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.